

LA COLECCIÓN DE VASOS EGEOS DE TELL ABU HAWAM (HAÏFA, ISRAEL) Y SU RELACIÓN CON LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LA EXPANSIÓN FENICIA EN OCCIDENTE

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JACQUELINE BALENSI

RESUMEN

La comparación de cerámicas egeas y fenicias documentadas, tanto en Tell Abu Hawam (Haïfa, Israel) como en el Suroeste de la Península Ibérica, permiten establecer una serie de conclusiones que pueden ser relevantes para el conocimiento del desarrollo de los fenicios en Occidente. Entre otras, se aprecia la sincronía entre el final del Stratum III de TAH y un momento en el que la cultura material de los fenicios occidentales se aparta de la evolución cerámica que se observa con posterioridad en el Mediterráneo oriental.

PALABRAS CLAVE: Fenicios. Sincronismo. Tell Abu Hawam (Israel). Península Ibérica.

ABSTRACT

Based on Greek/Phoenician pottery found both in Tell Abu Hawam (Haïfa, Israel) and the South West of the Iberian peninsula, several conclusions have been drawn. In connection with the activities of Phoenician merchants in the West, it is assumed the synchronism between the end of TAH Stratum III and a period in which western Phoenician material culture separates from the eastern Mediterranean further pottery evolution.

KEY WORDS: Phoenicians. Synchronism. Tell Abu Hawam (Israel). Iberian Peninsula.

1. LOS FENICIOS EN OCCIDENTE: DE UNA FECHA HISTÓRICA A LA CRONOLOGÍA ARQUEOLÓGICA ACEPTADA

La cronología de los inicios de la presencia fenicia en el lejano Occidente es uno de los puntos más debatidos de la Protohistoria peninsular, que debe hacerse extensivo al conjunto de las áreas mediterráneas, por la repercusión de esta presencia en el desarrollo de las sociedades occidentales de la Edad del Bronce, al haberse conformado a partir de ella un entramado económico, político y cultural que las incluyó en un proceso general cambiante, dinámico y complicado de amplia repercusión futura.

En el desarrollo de la investigación, durante la segunda mitad del presente siglo, si la fecha en sí misma no tenía un significado demasiado importante, conocerla posibilitaba establecer los necesarios sincronismos entre la sociedad occidental y la mejor conocida evolución histórica del Próximo Oriente, no sólo por su transmisión en las fuentes escritas sino porque es notoria una mayor tradición en la investigación histórico-arqueológica. Dicha presencia debió iniciarse en el año 1104 a.C., si se aceptaba literalmente a Veleyo Paterculo cuando éste menciona: *...anno octogesimo post Troiam captam ...Gadir condidit* (Vell., I, 2. 1-3). Aunque este pasaje haya sido considerado largo tiempo una prueba fehaciente y digna del mayor crédito, en especial porque otros datos debidos a varios autores parecían complementarla (FRUTOS, 1991: 16), la investigación arqueológica más reciente no ha llegado a documentar, a duras penas, sino una fecha en torno a la primera mitad del siglo VIII a.C. en el conjunto de las costas meridionales de la Península Ibérica en general, y muy posterior para la actual isla de Cádiz en particular (RUIZ MATA y PÉREZ, 1995).

Sin dudas, cualquier cálculo que se realice partiendo de ese texto entra en conflicto con el dato de partida –la Guerra de Troya– cuya cronología ahora no parece estar tan clara (JAMES, 1993). Además, en cuanto a la credibilidad de tal fuente, también debería aceptarse, como se menciona a continuación en el texto entresacado más arriba, que la fundación de Gadir se produjo en *...anno ...centesimo et vicesimo quam Hercules ad deos excesserat* (Vell., I, 2. 1-3), lo cual nos parece innecesario comentar.

En la actualidad, la fase previa *...di navigazione nei mari d'Occidente per fini commerciali senza intento di conquista* (MOSCATI, 1989: 41), con la cual se otorgaba la necesaria consistencia a la mítica fundación de Gadir y a la de las otras colonias fenicias del Mediterráneo, no es admisible a menos que esa *precolonizzazione* no se considere superior a unas pocas décadas, y según ha demostrado hasta ahora la evidencia arqueológica de los fenicios en la Península Ibérica, tampoco será lícito hablar efectivamente de conquista, si entendemos ésta desde el concepto de ocupación militar, lo cual es un hecho que parece estar comúnmente aceptado.

La importancia del debate en el campo arqueológico, no obstante, es por la posibilidad de obtener elementos de cronología absoluta a partir de las importaciones orientales, para fechar en sincronía con ellas la evolución occidental. Pero cualquier investigador, motivado especialmente por la necesidad de obtener unos paralelos cronológicos claros y contundentes para los materiales de origen extrapeninsular que se hayan podido localizar en el contexto arqueológico de la Península Ibérica, piensa de inmediato en el Mediterráneo oriental para solucionar sus problemas. Por un lado, si se trata de uno o varios elementos arcaicos aislados presentes en ambientes locales, su adscripción a un momento determinado de la evolución histórico-arqueológica del Próximo Oriente debe ser la vía donde fundamentar la de su fase local; por otro, para estimar, si ello es posible, la de la presencia efectiva de los fenicios en el lejano Occidente. De hecho, establecer de forma clara y contundente la fecha de la expansión fenicia partiendo de hallazgos de la Península sería una contribución estimable de la arqueología española a la investigación internacional.

Pero todo aquel que se acerque a la bibliografía más recientemente producida o se sumerja en la historiografía oriental sin tomar las debidas precauciones, se encontrará con un complicado sistema de escuelas y tendencias difícilmente asimilable en poco tiempo, tanto por las técnicas con que fueron excavados los principales yacimientos, la evolución en el tiempo de la interpretación de las evidencias en sí, como por el sinnúmero de revisiones y reinterpretaciones que de éstos circulan. Sea como fuere, las cronologías egipcia, bíblica, egea y chipriota, sin duda las más características o relevantes para establecer la secuencia e interrelación de los procesos históricos en el Mediterráneo, están muy lejos de aportar la necesaria y esperada claridad, en especial cuando se intenta relacionarlas entre sí para medir el tiempo histórico y el espacio geográfico en su globalidad.

A no ser la primera de ellas, un paradigma únicamente puesto en duda hasta muy recientemente (JAMES, 1993), la sincronía secuencial del Egeo, Siria-Palestina y Chipre –en realidad toda la cronología antigua– ha estado, y continúa estando, en perpetuo debate entre las últimas generaciones de arqueólogos e historiadores que se han dedicado a ello, sin que exista por ahora un atisbo de solución a corto plazo.

El punto de partida elemental, para un acercamiento a la cronología de los fenicios en su área metropolitana y al desarrollo de su expansión mediterránea en el momento en que ésta se produce, debería ser el establecimiento de una secuencia relativa de la propia evolución de su cultura material primero a escala local, para después observar cómo se produce la presencia en contextos no fenicios de los elementos definitorios de esa secuencia, y contrastar su sincronía con cada una de las propias secuencias establecidas en los lugares donde éstos se integran. Este presupuesto entra, rápidamente, en conflicto con décadas de investigación por la calidad y la cualidad del registro a escala general y de su interpretación histórico-arqueológica, como ya se ha dicho.

Ello se debe a que la secuencia de la cultura material de los fenicios nos es mejor conocida en yacimientos no fenicios que en la propia área metropolitana, aunque algunos trabajos recientes, como el realizado en Tiro, han contribuido a dar una nueva revitalización al debate. Las excavaciones en la propia isla (BIKAI, 1978a) proporcionaron una secuencia que podía hacerse extensiva, a priori, a la evolución fenicia en general (BIKAI, 1978b). Pero, estudiada ésta a fondo, como en todos los registros arqueológicos que se han obtenido en ciudades superpuestas, se observa que no estaba libre de alteraciones deposicionales y postdeposicionales, así como de interfases negativas. Además, las bases cronológicas en que se apoyó en su día la autora, para interpretar la secuencia de cada una de las fases que observaba de la ocupación de la isla, no pudieron sustraerse de las establecidas previamente para los materiales de importación chipriotas y egeos principalmente (BIKAI, 1978a), a pesar de que no exista la suficiente unanimidad entre ambas.

En esta misma línea argumental, la obtenida en Sarepta (ANDERSON, 1981) ha probado que el partir de unos pocos elementos cerámicos como paralelos donde fundamentar una cronología clara no tiene demasiada relevancia ni

es ese un planteamiento que pueda ser utilizado en cualquier caso aislado, pues unas formas y acabados específicos estarán casi siempre interrelacionados con otros aparentemente muy similares, cuya cronología relativa sólo será posible montar a través de la estadística (PRITCHARD, 1983). El significado de esa reflexión es que unas formas determinadas, las primeras de una serie en desarrollo por ejemplo, aparecerán en contextos que serían anteriores sólo desde un punto de vista tipológico, en los cuales esas formas tienen que estar representadas únicamente por unos pocos ejemplares o tipos. Con el tiempo, su producción aumentará y se convertirá en una forma canonizada, la cual es posible que perdure de forma residual y, por ello, aparezca en unos contextos en los que también estará presente en escasa cantidad, como en el primer momento de su aparición.

Por ello, para cada tipo específico, a menos que sus características sean lo suficientemente claras para que no existan dudas en cuanto al momento en que formen parte de un contexto definido, quizá porque en su desarrollo integre algunos elementos puntuales que así lo definan, será necesario aplicar un espacio cronológico demasiado amplio para que resulte definitorio, puesto que cada tipo o forma cerámica, fragmentada en la mayor parte de los casos, pudo incorporarse al registro arqueológico inmediatamente después de fabricarse, en el proceso en que se inicia su distribución fuera del entorno en que se produce, durante la fase de almacenamiento para su comercialización posterior y, por último, cuando el tipo desaparece de la circulación después de su uso por rotura, por pérdida de funcionalidad, o amortizado como ajuar cultural, funerario, o en cualquier otra circunstancia.

Con ello, la fecha específica de un vaso típico –en el peor de los casos tan sólo un fragmento cuya identificación puede ser problemática– debe aportarla no el artefacto en sí mismo, sino el contexto general en que éste aparece, debiendo tenerse en cuenta cada una de las posibilidades anteriormente mencionadas. La prueba más clara y fehaciente de este comentario, en cuanto a las evidencias más recientes de tipo fenicio localizadas en el Suroeste peninsular, es el hallazgo de una serie de cuencos fenicios de engobe rojo bruñido que han sido localizados en contextos locales de Fase I del Cabezo de San Pedro, como en Peñalosa (FERNÁNDEZ y otros, 1992) o en Mesas de Asta (GONZÁLEZ y otros, 1995), que aunque pudieran ser utilizados para datar el final de la Edad del Bronce en el Suroeste si su adscripción a un momento específico de su evolución oriental fuera posible, es el contexto de Fase I en que éstos aparecen la única posibilidad con la que se cuenta para que sean definidos como importaciones registradas en un momento final de dicha fase local (GÓMEZ, 1997), lo cual es un punto de partida de por sí interesante.

De ninguna forma, dado que esos cuencos de Engobe Rojo Bruñido corresponden a un tipo fenicio de amplia cronología, deben paralelizarse *a priori* con un solo ejemplo detectado entre las estratigrafías más conocidas, como la de Tiro. Por contra, al detectar que la forma, su acabado y el esquema decorativo que presentan pueden aparecer a lo largo de toda la evolución de las cerámicas de Engobe Rojo Bruñido del Hierro II de la costa siro-palestina, fechada si se quiere entre los siglos X al VII a.C., es el contexto local del Bronce Final -la Fase I

clásica del Cabezo de San Pedro- el punto de partida para interpretar el significado histórico de su presencia en Occidente.

Reconociendo globalmente las cerámicas fenicias –o de tipología fenicia- que se definen como tales en la Península Ibérica, si se quiere aplicar una base lógica al debate actual, dado que sólo han aparecido en el registro general unos pocos elementos previos a la Fase Fundacional con paralelos claros en el Próximo Oriente, el único punto de partida es abundar en unos supuestos básicos de cronología relativa, y esperar hasta que sea posible aplicar otros de cronología histórica que, al menos, sean coherentes y comúnmente aceptados; una situación de la que todavía nos encontramos muy lejos.

Hoy por hoy pues, aunque en el futuro puedan darse circunstancias diferentes, sólo es posible establecer que la efectiva y continuada presencia fenicia en Occidente ocurre en la primera fase arqueológica documentada en los niveles más profundos del asentamiento fenicio del Castillo de Doña Blanca, la Fase Fundacional (RUIZ y PÉREZ, 1995) y, únicamente a partir de ella, todavía deberán definirse los cambios en los tipos, en sus formas, en los tratamientos y en las decoraciones de las cerámicas que se producen con posterioridad, las cuales tuvieron una mayor difusión en los asentamientos locales del Suroeste, que significa abrir las posibilidades de contrastación para observar cómo se produce la interacción de los fenicios con la sociedad local, o sea, definir a partir de ellas el tiempo y el espacio del período orientalizante. Sin embargo, también será necesario relacionarlas en sincronía con la evolución de la cerámica local (RUIZ MATA, 1979; 1995), al aportar ésta principios de contrastación imprescindibles, tal vez más valiosos por ahora que la propia tipología orientalizante.

Al no poderse documentar claramente la fecha clásica del II Milenio para la fundación de Cádiz por los tirios, para definir los momentos previos a esa fase fundacional, tan sólo pueden esperarse hallazgos aislados incluidos en un registro arqueológico paralelizable con la Fase I del Bronce Final del Cabezo de San Pedro (RUIZ MATA, 1979; 1995), dado que la Fase Fundacional es sincrónica ya con las fases locales siguientes I/II-II del mismo sitio.

En este proceso, dadas las características especiales de las cerámicas de tipo fenicio, en las que el escaso número de formas en las que se observen cambios significativos que ayuden a su identificación en períodos cortos impide que se pueda adscribir con garantías a un período u otro de su evolución, serán de una ayuda estimables las egeas y, en menor caso, las chipriotas, con las que se interrelacionaron desde el momento en que se produjo la reactivación de los contactos comerciales y la expansión colonial mediterránea después de la Edad Oscura (COLDSTREAM, 1983).

No obstante, el debate se mantiene porque entre ellas no existe tampoco la necesaria conexión, al haber sido sistematizadas por escuelas o investigadores de forma paralela cuyos planteamientos o esquemas cronológicos pueden ser muy diferentes. Ello hace difícil integrarlas en un esquema común que sirva, a la vez, para las tres tradiciones cerámicas, a pesar de que en muchos hallazgos cerrados de hecho convivan las fenicias con otras egeas o chipriotas muy bien conocidas pero aisladamente.

Esta interrelación es especialmente favorable en Chipre, por el importante número de hallazgos conocidos hasta el presente (KARAGEORGHIS, 1988). Como claro ejemplo, esta circunstancia ha llevado a P.M. Bikai (1987a) a definir la evolución de las cerámicas fenicias localizadas en la isla en cuatro horizontes generales que se suceden interrelacionados en el tiempo, denominados por una mayor presencia de conjuntos definidos a partir de otras tantas necrópolis –Kroulia, Salamis, Kition, Amathus– en los que están representadas unas asociaciones típicas que la investigadora americana fecha entre los siglos X y VII a.C. Con todo, para abundar en la falta de conexión que existe entre los especialistas, en una reciente publicación de la necrópolis chipriota de Amathus, se estudian por un lado las importaciones fenicias (BIKAI, 1987b) y por otro las cerámicas de procedencia egea (COLDSTREAM, 1987), observándose, en algún caso, fechas diferentes para las mismas tumbas, lo cual ha llevado a estudios comparativos preliminares (COLDSTREAM y BIKAI, 1988).

2. TELL ABU HAWAM, UN ASENTAMIENTO FENICIO EN LA COSTA SIRO-PALESTINA

Como síntesis de la problemática aquí expuesta con relación a la arqueología general del Mediterráneo oriental y a la de los fenicios en particular, el desarrollo de la investigación de uno de los yacimientos paradigmáticos de la costa siro-palestina (BALENSI y otros, 1993) puede resumir los problemas y las dudas con los que debe enfrentarse cualquier investigador interesado en el debate.

Este asentamiento se localiza al pie del Monte Carmelo, en la ciudad de Haifa (Israel), ahora a más de un kilómetro de la línea de costa. A pesar de su situación actual, cuando comenzó su ocupación en el II Milenio a.C. (BALENSI, 1980) su entorno era el de un puerto o fondeadero natural, al situarse en una isla arenosa de formación reciente entre la desembocadura del río Qhishon y la del Wadi Salman, correspondiendo el primero al curso fluvial más importante del país, que entonces pudo ser navegable hasta una decena de kilómetros, y el segundo al colector de las aguas pluviales de la vertiente septentrional del citado monte, el cual proporcionaba, con su impresionante mole que alcanza hasta la orilla del mar, el resguardo imprescindible de los temporales del Sur a los barcos que navegaban en esas aguas (Figuras 1-2).

Dada su situación en la costa, en el extremo SW de la llanura de Zabulón y en las cercanías de las principales vías de comunicación entre Egipto y Siria, desde que fue excavado siempre se le ha otorgado, al ser definido como un típico *hubûr* (AUBET, 1987: 95), un importante papel en la dinámica comercial de la zona (HAMILTON, 1934; 1935; BALENSI y HERRERA, 1985). El reconocer la importancia histórico-arqueológica del yacimiento ha sido el principal motivo para que, desde 1980, J. Balensi reanudara su investigación auspiciada desde el C.N.R.S. francés con la *Mission Archéologique a Tell Abu Hawam* (MATAH), en la cual colaboran equipos de varias universidades europeas e israelíes, entre los que se incluye el del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva.

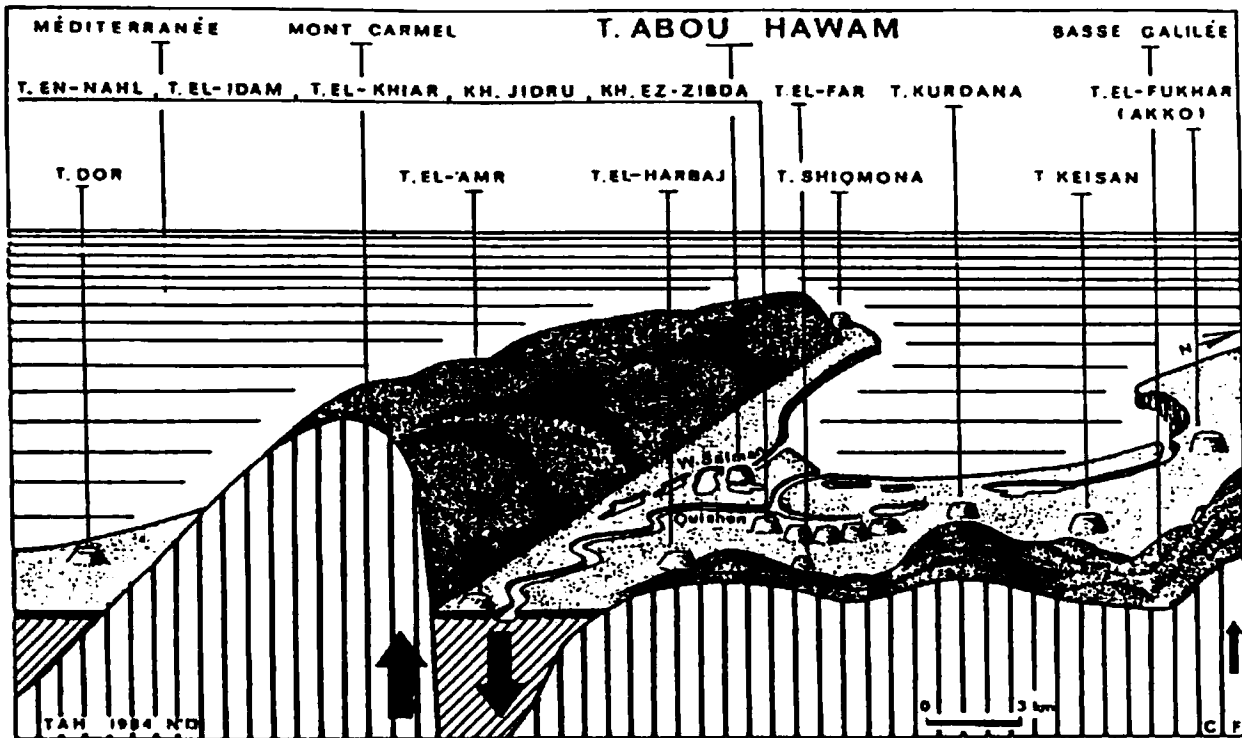
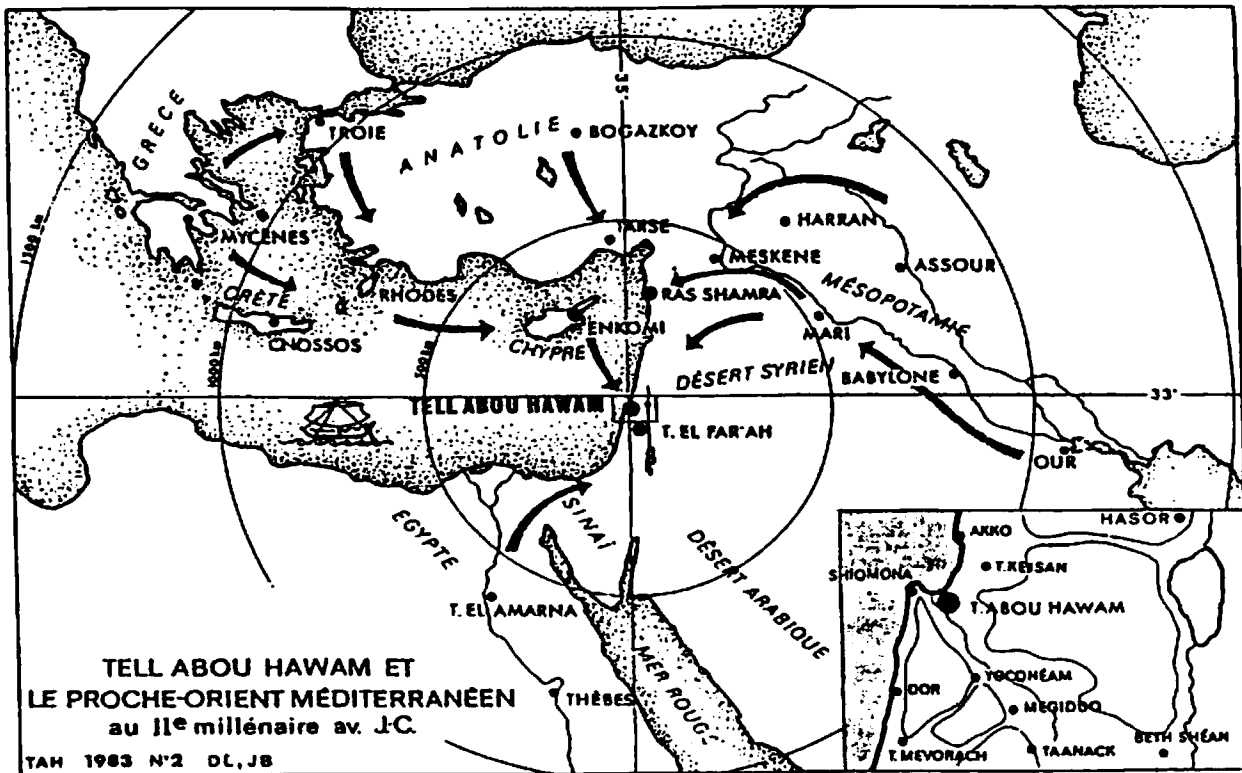


Fig. 1. Situación de Tell Abu Hawam en la costa siro-palestina

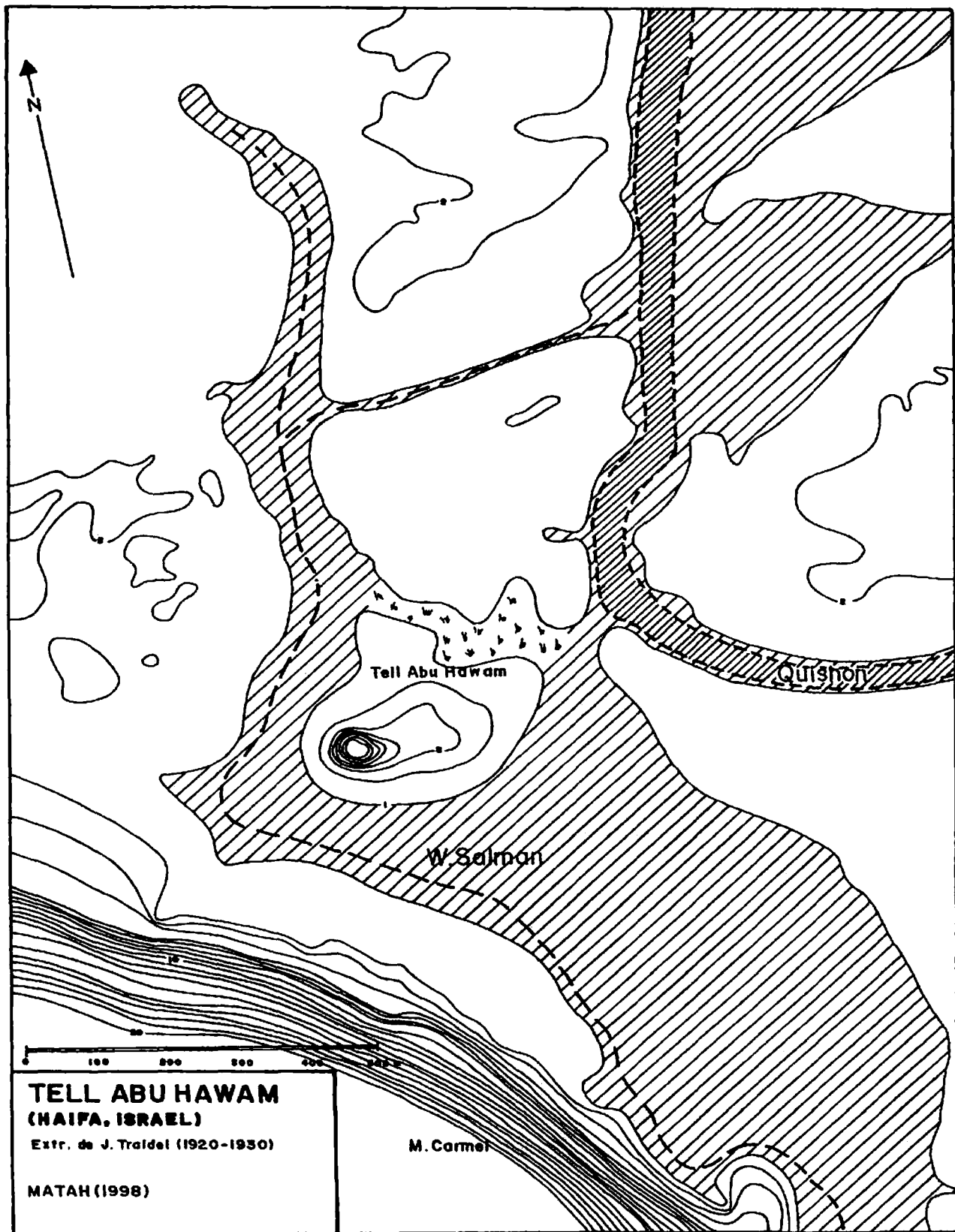


Fig. 2. Localización de Tell Abu Hawam en la bahía de Haifa

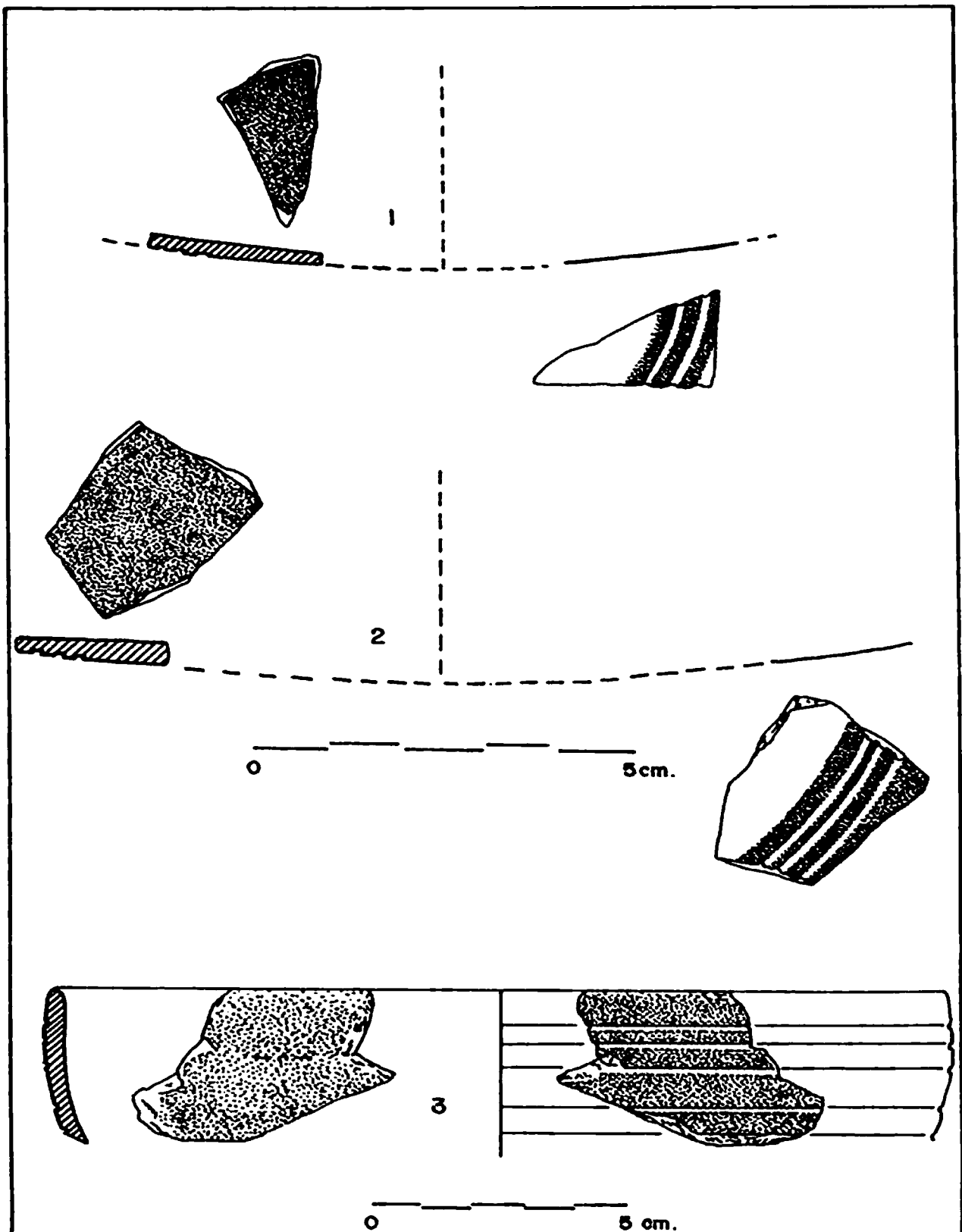


Fig. 5. *Cerámicas de Samaria de Huelva s/Fernández (1984)*

2.1. *Investigaciones previas*

Tras dos campañas de excavación realizadas entre 1932 y 1933, rápida y ampliamente publicadas para esos momentos, R.W. Hamilton dividió el tell en períodos históricos: El *Stratum V*, el más profundo asentado sobre la duna original, correspondía a la Edad del Bronce; el *Stratum IV* y el *Stratum III* a la Edad del Hierro; el *Stratum II*, que se superponía tras una interrupción a los anteriores, al período Persa-Helenístico; finalmente el *Stratum I* a un amplio espacio de tiempo que incluía desde la presencia romana hasta algunos hallazgos turcos dejados tras la I Guerra Mundial. De estos períodos, en relación con los fundamentos cronológicos de la presencia de los fenicios en Occidente, nos interesa en especial el *Stratum III*, que ha sido analizado exhaustivamente por M.D. Herrera (1990) utilizando el conjunto de la documentación conservada.

Según se observó en las mencionadas campañas de excavación, el *Stratum III* se iniciaba y concluía con incendios generalizados del asentamiento entre 1100 y 925 a.C., los cuales fueron puestos en relación con los reajustes que se produjeron en la zona tras el asentamiento de los *Pueblos del Mar* el más antiguo, y con el resultado de una expedición punitiva debida al faraón Sheshonk I el más reciente, que sería de tal envergadura que provocó que entre c. 926 y el siglo VI a.C. el lugar permaneciera sin ser ocupado durante más de cuatro siglos.

Dado que de este período se publicaron dos vasos egeos, una taza barnizada en negro y un escifo con semicírculos colgantes, el segundo entonces con paralelos en contextos protogeométricos de Marmarini (HEURTLEY, 1935; COLDESTREAM, 1977: Fig. 8a), la cronología otorgada por Hamilton sirvió en esos momentos a Kraiker y Kübler (1939) para fechar la transición del Protogeométrico al Geométrico entre 950 y 930 a.C. Como es lógico, a lo largo del presente siglo, debido a nuevos hallazgos y los correspondientes planteamientos históricos y cronológicos resultantes, las rectificaciones realizadas a la interpretación cronoestratigráfica establecida entonces por el arqueólogo británico han sido muy variadas, pero hasta la llevada a cabo por la MATAH a finales de los años ochenta siempre se habían utilizado los mismos materiales publicados en 1935, lo cual daba poco juego para alcanzar una visión que estuviese acorde con la importancia del sitio. De hecho, desde su primera interpretación y a lo largo del siglo actual, el final del *Stratum III* se ha relacionado con destrucciones debidas tanto al faraón Sheshonk (Shishaq) I c. 926-918 a.C. (HAMILTON, 1935; VAN BEEK, 1955), como a la expansión del rey David c. 1000 (MAISLER, 1951; ANATI, 1975), de Hazael de Siria c. 815, o también de Jehu de Israel c. 840 (COLDESTREAM, 1968: 305), aunque en la investigación más reciente se conecta ya, en general, con las asirias del siglo VIII a.C.

La existencia de un tercer fragmento egeo entre las colecciones conservadas en varios museos, y las evidencias debidas a las más recientes investigaciones llevadas a cabo en el conjunto del Mediterráneo, han permitido establecer que, de hecho, el *Stratum III* terminó en una fecha posterior al momento histórico en el que se produce la dispersión de las cerámicas del Geométrico Medio II/Geométrico Tardío (BALENSI y HERRERA, 1985; HERRERA, 1990), para el cual parece debe aceptarse una fecha amplia de la segunda mitad del siglo VIII a.C.

siguiendo a J.N. Coldstream (1982). La paradoja es que si en los comienzos de la investigación el *Stratum III* fue la base utilizada para fechar el inicio del Geométrico griego, después de más de medio siglo serán las cerámicas egeas las que ahora sirvan de nuevo para datar el final del Hierro II en la costa siro-palestina, y tal vez para la expansión fenicia hacia Occidente (BALENSI y GÓMEZ, e.p.).

2.2. Las cerámicas del *Stratum III*

En la revisión llevada a cabo se observó que el *Stratum III* no podía ser tan homogéneo como había supuesto Hamilton (HERRERA, 1990). Sí podía mantenerse que el *hubûr* fenicio terminaba con el estrato de incendio generalizado. Pero a lo largo del I Milenio a.C. en el tell se habían producido otras rupturas y modificaciones que permitían dividirlo en, al menos, dos subfases generales denominadas IIIA y IIIB por M.D. Herrera, y otras intermedias, deducidas de las modificaciones llevadas a cabo en algunos de los conjuntos arquitectónicos del período. Hay que resaltar que la revisión sólo fue posible por el esmerado y cuidadoso registro llevado a cabo por el equipo de arqueólogos británicos en los años treinta, teniendo en cuenta la amplia extensión excavada y el momento en que ambas campañas fueron realizadas.

Los inicios del *Stratum III* son la continuación de la fase anterior que R.W. Hamilton había considerado perteneciente al *Stratum IV* y, durante las subfases posteriores IIIA.2 y IIIA.3, el asentamiento y sus ocupantes van a superar el bache económico y ocupacional que se había interpretado desde el Final del Hierro I. La Fase IIIB, más tardía, comienza con actividades que se pueden relacionar con una urbanística planificada, la cual ya de por sí indica signos de prosperidad y revitalización que continuarán hasta su destrucción. Desde esos momentos se detecta la aparición de importaciones chipriotas, con tipos relacionados con cerámicas *Black-on-Red* bien estratificados, así como sellos y amuletos egipcizantes, que tal vez indican la recuperación del comercio mediterráneo en momentos que pueden ser sincrónicos con otros sitios conocidos (HERRERA, 1990), tales como Sarepta D (ANDERSON, 1981), Tiro XIII (BIKAI, 1987a), Hazor X (YADIN y otros, 1960), Keisan 8 (BRIEND y HUMBERT, 1980), Meggido V (LAMON y SHIPTON, 1939; LOUD, 1948), o Tell Mevorakh VII (STERN, 1978).

La permanencia en el registro de formas antiguas evolucionadas, la presencia de muchas nuevas que van a canonizarse en esta fase, y la ausencia de otras, en especial las típicas de la expansión fenicia más tardía, son un punto de partida para que, desde esta perspectiva, puedan establecerse paralelismos y sincronías acordes con los datos obtenidos en otras áreas. Dado que no parece interesante mostrar aquí toda la cultura material de la fase IIIB, sólo se tratará de describir, si cabe sucintamente, las que parecen más interesantes en relación con los hallazgos fenicios occidentales.

Las cerámicas locales con decoración bícroma se corresponden con formas muy bien conocidas desde el Hierro I. Entre ellas, cabe destacar la presencia de jarros bícromos con círculos concéntricos dispuestos verticalmente, que comienzan ahora a convivir con otros donde la decoración a bandas horizontales en el

cuerpo, junto con la aplicación de una base plana en contraposición a la esférica típica anterior (Figura 3, 1), es un signo que puede ser tardío dentro de su evolución. Pero, ya en esta segunda fase, la aparición de las cerámicas rojas fenicias y su evolución particular van a definir las características de este período en el asentamiento.

Aparecen ahora, en cantidad estimable, cerámicas de Engobe Rojo Bruñido entre las que hay que destacar la presencia de platos finos del tipo conocido como de *Samaria* (Figura 3, 2-4) y jarros trilobulados (Figura 3, 5-6) que tienen paralelos en otros de Tiro desde los estratos IX-VIII, que serían de la segunda mitad del siglo IX a.C. o algo anteriores si se sigue la cronología de sitios palestinos como Sarepta D1, Megiddo V, Hazor X-IX y muchos otros, una circunstancia poco lógica según M.D. Herrera (1990), puesto que Tell Abu Hawam debió ser uno de los puertos por donde estas cerámicas se llevaron a los asentamientos del interior, que también podría ser el caso de las cerámicas *Black-on-Red* del Chipre-Geométrico III.

Lo más interesante es que en los momentos finales ya no van a estar presentes las cerámicas de tipo fenicio tardío que han aparecido en Tiro III-II y en Tell Keisan 4, entre otros sitios cercanos, dado que no se han documentado ejemplares típicos de jarros con boca de seta ni de las formas más recientes de los jarros de engobe rojo trilobulados de silueta piriforme, tan conocidos en el Mediterráneo central y occidental. Por estas presencias y ausencias, a pesar de su escasa representación numérica, las cerámicas egeas van a ser las que definen el final del *Stratum III*, por la posibilidad de establecer con ellas conexiones más o menos precisas con sitios sincrónicos de la costa siro-palestina, con otros asentamientos fenicios de Chipre, con las fundaciones del Mediterráneo central, y con el todavía más escaso registro actual del Lejano Occidente.

a) *Copa de barniz negro*. Esta copa (Figura 4, 1), bastante similar a otras conocidas de Lefkandi (COLDSTREAM, 1979: 66; Fig. 20a) que proporcionan una base para considerarla eubea y representar la existencia de contactos con la isla desde mediados del siglo IX (COLDSTREAM, 1968: 303). Fue atribuida primero a una producción protogeométrica de Tesalia (HAMILTON, 1935: 24-25; HEUR-TLEY, 1935) que, por contra, probaba entonces contactos con las Cícladas en el siglo X a.C.

b) *Escifo de semicírculos colgantes*. Tras su descubrimiento, la asociación con otros similares conocidos en Marmarini dio lugar a considerarlo de un tipo muy antiguo que llevó a fechar el final del estrato fenicio en el siglo X a.C. El fragmento (Figura 4, 2) ha podido reconstruirse con un diámetro máximo en el borde de 13 cms; la pasta es de buena calidad, homogénea aunque porosa, de color rosáceo; en el exterior, sobre la superficie bruñida, aparece el labio barnizado con tonalidades que van del rojo fuerte al negruzco, tal vez por deficiencias en la cocción o quizás por haber estado en contacto con el fuego después de su deposición en el yacimiento; sobre el galbo, del mismo color rojo, se conservan hasta nueve semicírculos concéntricos *colgantes* así como un trazo vertical más grueso, que es la orla típica que se aplica en estos casos en la zona cercana a cada una de las asas; la decoración se completa con una estrecha banda horizontal en

la zona más cercana a la base, no conservada, de la misma forma que tampoco se ha conservado la otra serie paralela de círculos que deberían ser simétricos a los anteriores y situarse en la parte izquierda del fragmento, así como las dos asas horizontales típicas. Por el interior, tanto el galbo como el labio aparecen completamente cubiertos de la misma pintura roja, aunque más espesa y mate.

En 1968 J.N. Coldstream sigue la atribución tesalo-cicládica que se le había otorgado, considerando que su perfil podía ser contemporáneo con el de otros conocidos en el Ática en el Geométrico Temprano (*EG*), con paralelos cercanos en Calcis pertenecientes a contextos tardíos de ese período (COLDSTREAM, 1968: 303), derivando la forma de tipos áticos del Protogeométrico (*PG*), en las que en el esquema decorativo típico se desarrolla mediante parejas de círculos concéntricos completos situadas a ambos lados del espacio entre las asas (COLDSTREAM, 1977: 40). Años más tarde, en 1977, lo relaciona con otro vaso más pequeño procedente de la tumba 59 de Skoubris de mediados del siglo IX a.C. (COLDSTREAM, 1977: Fig. 18h). Sin embargo otras excavaciones han traído una nueva luz para el desarrollo de la forma en los yacimientos eubeos de Lefkandi (DESBOROUGH, 1980) y de Calcis (ANDRIOMINO, 1985), siendo el color rojo mate una característica típica (HERRERA, 1990). Se ha propuesto también que podía pertenecer a una versión más tardía, de la segunda mitad del siglo VIII a.C. (DESCOEUDRES y KEARSLEY, 1983: 49-51), y ahora puede identificarse con una producción del Subprotogeométrico (*SPG*) eubeo, asociada en el tiempo al escifo que había permanecido inédito (BALENSI y HERRERA, 1985: 103, 38; KEARSLEY, 1986), dando así una cierta coherencia a la presencia de estas producciones egeas en la fase final del período fenicio en Tell Abu Hawam.

c) *Escifo geométrico*. Su identificación y los primeros estudios se deben a M. D. Herrera en su revisión de los materiales inéditos del *Stratum III* (BALENSI y HERRERA, 1985; HERRERA y BALENSI, 1986), que lo asocia cronológicamente al escifo de semicírculos colgantes anterior (KEARSLEY, 1986), al haber sido encontrados ambos en una fosa excavada en el *Stratum IV* (HERRERA, 1990).

Se ha reconstruido con un perfil máximo en el borde muy pequeño, de sólo 9'5 cm (Figura 4, 3); la pasta es fina, dura y de color rojizo que incluye finas escamas de mica; la superficie exterior es amarillo-rojiza bien pulimentada al torno, presentando una decoración en metopas separadas por tres o cuatro trazos verticales, dentro de las cuales aparecen una estrella completa de 16 brazos en la derecha y los restos de una decoración de tres líneas de zigzags superpuestas en la izquierda, tal vez la metopa central rectangular de su esquema decorativo, a menos que al estar fragmentado en esa zona del galbo, en lugar de que el motivo de líneas quebradas continúe hacia la izquierda para conformar un panel, se interrumpa en el corte y el motivo decorativo sea tan sólo un friso vertical con un *chevron* de relleno entre dos series de líneas verticales, lo cual es poco probable. En el exterior del labio, por encima de la banda horizontal que define el borde superior de la zona entre las asas, aparecen dos bandas pintadas sobre la superficie en reserva, mientras que por debajo del motivo central lo hace otra banda o línea gruesa negra trazada también sobre la superficie en reserva, por encima de lo que debe ser bien otra banda o los restos del último tercio del vaso

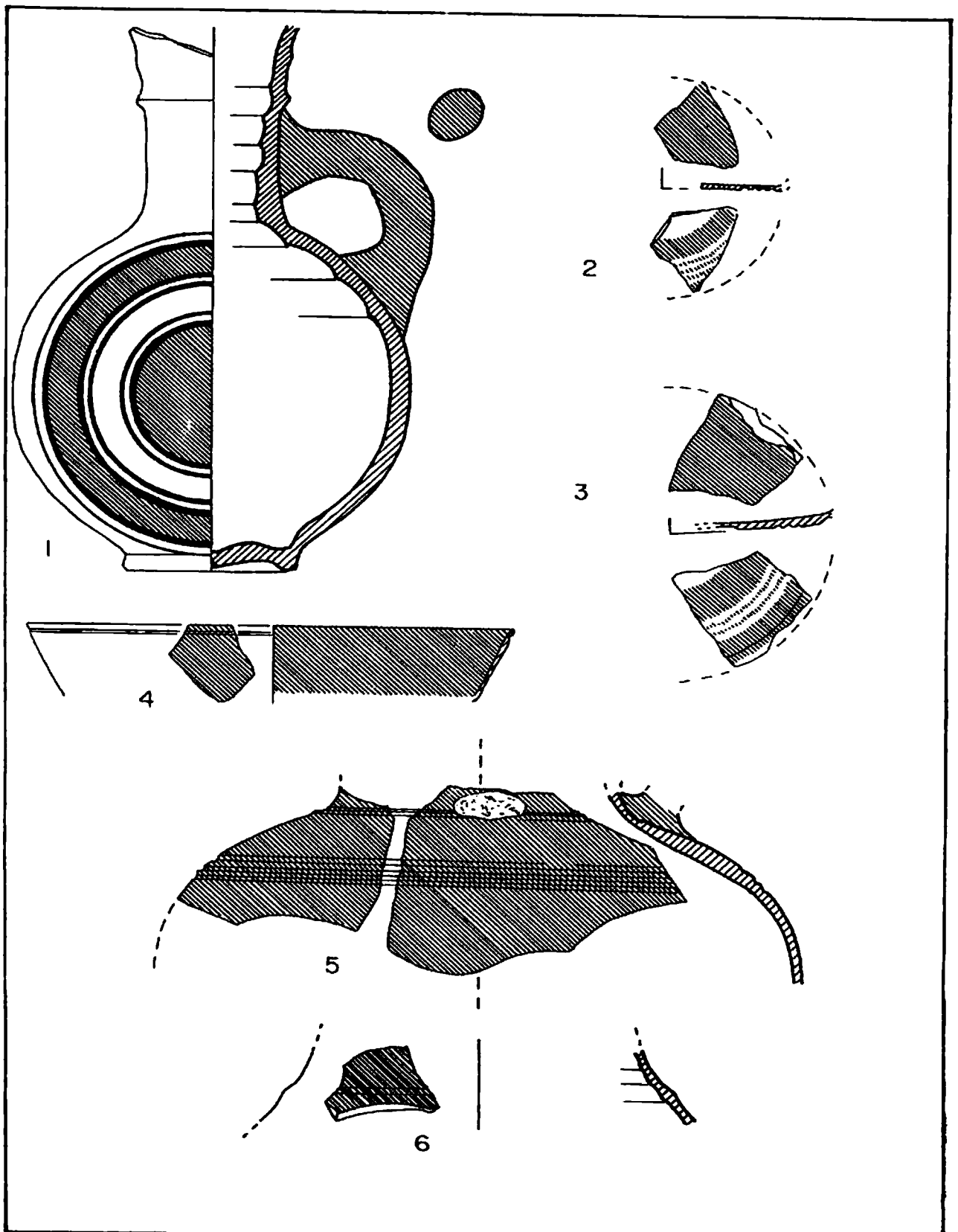


Fig. 3. *Cerámicas fenicias del Stratum III (Adaptadas de Herrera 1990)*

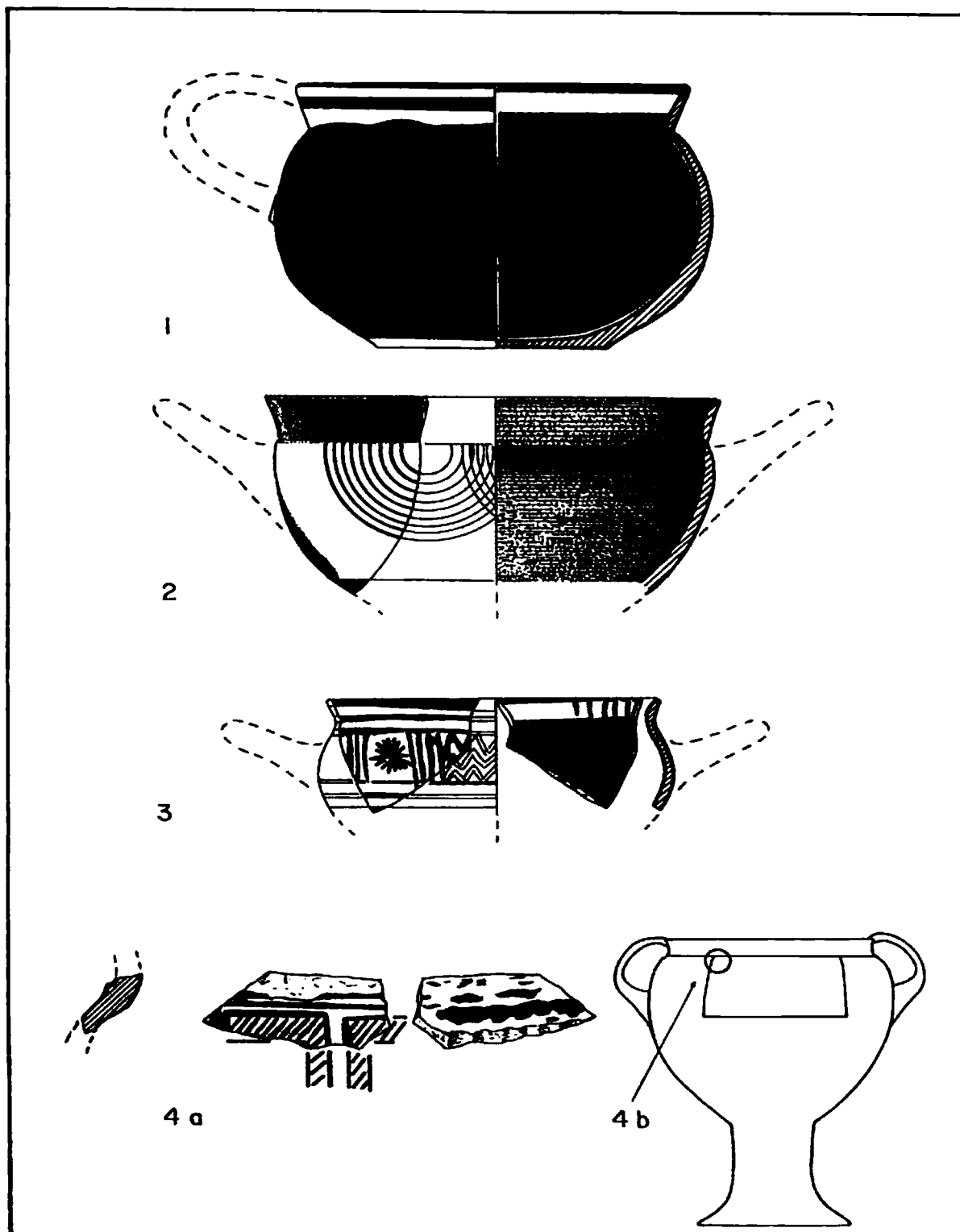


Fig. 4. Cerámicas egeas del Stratum III (Las 1-3 adaptadas de Herrera 1990)

cercano al pie, que debería estar barnizado completamente. En el interior, el labio presenta una fina línea negra en el borde y el resto en reserva, aunque en el fragmento se han conservado hasta seis trazos verticales perpendiculares a la línea del borde, mientras que la superficie interior del galbo está pintada de rojo oscuro brillante, casi negro.

El tipo de banda central dividida en tres paneles a cada lado de las asas es un motivo decorativo bien conocido durante el Geométrico Medio II (*MGII*), que según J.N. Coldstream (1968) perdura en la fase siguiente del Geométrico tardío (*LG*) con especial relevancia cuando en la metopa central se aplica el tema de tres líneas en zigzag superpuestas, o bien un motivo en *chevron* vertical que alcanzó un gran predicamento fuera del Egeo, en especial en el Mediterráneo central; el esquema con un único panel rectangular con líneas paralelas de zigzags se remonta al Geométrico Temprano (*EG*). En 1968 J.N. Coldstream consideraba que la estrella de dieciséis puntas, heredada de las del Geométrico Temprano y Medio, parecía ser una invención del Maestro del Dipylon y sus seguidores (COLDSTREAM, 1968: 41), lo cual llevaría a fechar a este fragmento en cuestión, como muy antiguo, en el tránsito del Geométrico Medio II al Geométrico Tardío (HERRERA, 1990); pero si se observa también el esquema aplicado a un escifo ático del Geométrico Medio II procedente de la necrópolis de Amathus, fechado c. 800-760 a.C. (COLDSTREAM, 1987: 26-27. Pls. IX, XIV), con panel central de cuatro líneas quebradas superpuestas y una estrella de dieciséis puntas centrada en el campo en reserva cercano a las asas, remontaría el escifo de Tell Abu Hawam a fechas dentro de los inicios del GMII, toda vez que en éste también aparecen los trazos perpendiculares en el borde interior que se aplica durante la primera mitad del s. VIII a.C., los cuales van a desaparecer después del Geométrico Medio (COLDSTREAM, 1987: 26).

Para Herrera (1990) la procedencia del vaso es difícil de averiguar; considera que no puede ser ática por la descuidada decoración aplicada, por lo que la presencia de finas partículas de mica dorada en la pasta hace pensar en la posibilidad de un taller cicládico como alternativa. No obstante, puede mantenerse su atribución a un momento cercano a la fase de transición entre el *MGII* y el *LG* porque la estrella, que ahora aparece inscrita en un panel lateral, ha pasado de ser un elemento de relleno para jugar una parte importante en el esquema decorativo de los tres paneles entre las asas, que es más propio de esa fase. Los trazos verticales que aparecen en la derecha del fragmento, que es posible delimitasen el contacto del panel de la estrella con la zona del asa, también es una característica propia de la segunda mitad del siglo VIII a.C.

2.3. *Últimas novedades*

Las dos campañas de excavación de urgencia realizadas por la MATAH en los años 1985-1986, las cuales se encuentran en fase de estudio y publicación, vienen a confirmar que la reapertura de la investigación en el tell arrojaría, a la luz de los nuevos hallazgos y la revisión de los anteriores, importantes datos para la comprensión de los diferentes períodos de su ocupación. Entre el conjunto de materiales recuperados puede destacarse un nuevo fragmento egeo, aunque se

trate desgraciadamente de un fragmento muy pequeño, el cual se ha localizado además fuera de su contexto arqueológico.

Por su interés, y por la luz que puede aportar al debate, a continuación se describe un pequeño fragmento cerámico, de sólo 52x22 mm (Figura 4a), que fue encontrado con material de relleno depositado en una zanja realizada en 1985 por la Israeli Electrical Company, actual propietaria de los terrenos donde se localiza Tell Abu Hawam, para alojar elementos de infraestructura.

Se trata de una pequeña porción del galbo de un vaso del Geométrico griego de gran tamaño, cuyo diámetro máximo en el arco conservado puede reconstruirse entre los 40-45 centímetros, lo cual dotaría a éste de una extrema fragilidad dada la finura de la pared, al menos en el lugar de la intersección del galbo con el cuello. De hecho, si no fuera por el amplio diámetro con el que tiene que reconstruirse, el fragmento debería atribuirse a un vaso mucho más pequeño que una cratera. La pasta, de color amarillo-rojizo, es muy homogénea al no presentar desgrasante en el corte y parece haber sido bien amasada y decantada antes de su modelado; no se observa en ella la presencia de mica.

La superficie interior estuvo cubierta completamente por una pintura espesa de color negro-azulado, la cual en gran parte ha saltado en escamas dejando la pasta visible. Por el exterior aparecen los restos de un motivo geométrico trazado con pintura negra-rojiza diluida sobre una superficie amarillenta, pálida y clara, tal vez sólo un *self slip* que muestra ligeras pasadas del torno.

El motivo decorativo consiste en dos líneas paralelas horizontales que rodean en toda su circunferencia la parte más alta conservada del vaso, y otra línea vertical en la parte derecha, más gruesa y espesa que las dos horizontales, las cuales conformarían bien el ángulo superior de un panel central, bien el inicio, a partir de las asas, de una banda decorativa horizontal de relleno donde se inscribía un típico meandro tramado perfilado con líneas gruesas en el reborde y trazos oblicuos de relleno. En la cara exterior que se ha conservado, los trazos de relleno se aplicaron sobre la superficie clara y lisa del vaso pintando de arriba a abajo y de derecha a izquierda, según puede interpretarse de que en el final bajo y puntia-gudo de los trazos se acumuló un mayor grosor de pintura, por lo cual estos extremos finales aparecen de color negro-mate espeso en contraste de como en los inicios, donde la pintura se aplicó tan diluida que resulta casi transparente.

Entre las dos líneas horizontales situadas en la parte superior del fragmento, un reborde plástico fino interrumpe el perfil curvo y ascendente exterior del vaso, mientras que por el interior éste sube enroscándose hacia adentro y hacia arriba como para unirse a un posible borde o labio más o menos vertical, del cual no se percibe ninguna huella en el fragmento conservado.

Tanto las características de fabricación observadas en el fragmento, así como el posible diámetro y la disposición decorativa del meandro, nos acercan a las observadas en las crateras con pedestal del período Geométrico y, en algún caso, a píxides de gran tamaño. En esas crateras, por encima de la decoración en panel central o rectangular relleno con meandros, suele aparecer un reborde plástico por debajo de la intersección del hombro con el cuello, justo en la zona donde la presenta el fragmento en estudio. Por otro lado, en las píxides un

reborde plástico similar sirve para acomodar la tapadera, aunque para ello el perfil del vaso en esa zona debe ser más horizontal y reentrante, lo que no creemos sea el caso si nos ajustamos a la orientación propuesta.

Los meandros tramados se aplicaron a vasos de gran tamaño desde el Geométrico Temprano (*EGI*), llegando a ser muy comunes en los períodos Geométrico Medio II (*MGII*) y Geométrico Tardío (*LG*), en especial sobre cráteras decoradas con los típicos paneles centrales (*COLDSTREAM*, 1968). Con relación a si el diseño del meandro tramado corresponde al que pudo aplicarse a un panel central o a otro superior rectangular de relleno, cuando en el Geométrico Medio II la decoración de las grandes cráteras estaba conformada por paneles centrales con meandros (*hatched meanders*), o con ganchos colgados tramados (*meander hooks*) del Geométrico Tardío, generalmente por encima de éstos y hasta el reborde se aplicaban bandas con series de motivos variados de relleno, con la intención de desplazar hacia abajo el panel para que éste presentase allí mejor visión de conjunto (*COLDSTREAM*, 1968).

No obstante, debido al pequeño tamaño del diseño aplicado al fragmento de Tell Abu Hawam, este meandro tramado puede pertenecer a una banda de relleno y no al de un panel central, ya que los trazos horizontales del meandro deben tener un mayor desarrollo, en especial si tenemos en cuenta el tamaño del vaso. De otra forma, si se trata de un meandro como el aplicado en la zona superior del panel central similar al que aparece en el vaso Cesnola, una crátera eubea con pedestal procedente de Chipre (*GJERSTAD*, 1977: Pl. IX; *COLDSTREAM*, 1977: Fig. 61e), a pesar de ser de dimensiones muy parecidas, tampoco se amolda con precisión a los tres centímetros que mide el tramo superior conservado en el meandro de Tell Abu Hawam, a menos que, en este caso y por un error de cálculo en la medida de los tramos más largos, tratándose del tramo final del panel, se hubiese tenido que acortar el último de ellos como solución para acomodarlo al del espacio disponible que restaba. Esta posibilidad es un hecho bien documentado en paneles centrales del Geométrico Medio, según aparece en una crátera ática procedente de Knossos (*COLDSTREAM*, 1983: 203; Fig. 3-4), o en otra cretense (*COLDSTREAM*, 1968: Plate 53a), pero también en el Geométrico Tardío sobre un vaso cicládico de Thera (*COLDSTREAM*, 1968: Plate 40a, 40d), o en el aplicado a otra crátera corintia (*COLDSTREAM*, 1968: Plate 20a).

Otra solución, que tal vez no tenga que ver con un error de espacio sino con la estética centrípeta que se buscaba en ocasiones y en especial en los vasos que se inscriben cronológicamente entre el Geométrico Medio y el Geométrico Tardío, es la que se observa en el propio vaso Cesnola, donde el tramo central horizontal del meandro se diseñó más corto que los otros situados a derecha e izquierda (*COLDSTREAM*, 1968: Pl. 35).

Finalmente, quizás el paralelo más acorde con el meandro de Tell Abu Hawam, un trazo horizontal bastante corto se encuentra en el meandro del panel central (B) de la crátera eubea con pedestal procedente de la tumba 321 de Amathus (*COLDSTREAM*, 1983: Fig. 6-7; 1987: Pl. XII, 9a), donde, al tratarse de un meandro complejo, el tramo final de la izquierda aparece de un tamaño

menor que los situados a su derecha, lo cual parece estar en concordancia con la fecha relativa que debe aplicarse al fragmento en estudio.

Que nos encontramos ante un fragmento de crátera eubea con pedestal (Figura 4b), similar a otra hallada en Chipre (COLDSTREAM, 1987: Pl. VIII, XII), puede mantenerse con una cierta probabilidad por las características técnicas y morfológicas de este fragmento de Tell Abu Hawam, tanto por el tipo de la pasta, que no presenta desgrasante apreciable, ni incluso mica, como por el color de la pintura negro-azulada al haberse aplicado ésta más espesa en el interior y que se erosiona en escamas, en contraste con la utilizada en el exterior, que resulta negro-rojiza y casi transparente al haberse aplicado más diluida sobre la superficie pálida exterior autoengobada, los cuales son rasgos típicos de los vasos eubeos del Geométrico Final procedentes de Lefkandy.

3. LAS PRIMERAS IMPORTACIONES FENICIAS EN OCCIDENTE SEGÚN TELL ABU HAWAM

En la investigación más reciente del Suroeste peninsular, en contraposición a los datos que proporcionaban los establecimientos de tipo colonial de la costa mediterránea (SCHUBART y ARTEAGA, 1986), cuya cronología es posterior a los de la costa atlántica del Suroeste peninsular (GÓMEZ, 1997), la más antigua presencia fenicia se ha documentado en contextos del final de la Edad del Bronce, debiendo interpretarse ésta a partir de elementos exóticos que se incorporaron al registro arqueológico de la sociedad local de esos momentos. Tal vez por ello, las cerámicas y otros elementos que determinan esos inicios de la presencia fenicia son muy escasas. Dadas las dificultades que entrañaba definir con claridad las series fenicias conocidas en la Península Ibérica por los escasos paralelos conocidos en Oriente, el fragmento de crátera ática del *MGII* de Huelva representó, durante los años setenta, el principal indicador de cronología histórica que se había localizado en relación con la presencia de los fenicios (SHEFTON, 1982; COLDSTREAM, 1983).

En el Cabezo de San Pedro (RUIZ MATA y otros, 1981), una de las estratigrafías más fiables de las publicadas hasta ahora, se documentó un fragmento de jarro o ampolla fenicia cuyo exterior estaba cubierto por engobe rojo bruñido. Dado que ese fragmento, por su pequeño tamaño, no presentaba unas características identificables claras, fue muy difícil apreciar en qué momento de la evolución metropolitana podría inscribirse. No obstante, al haber sido localizado en un contexto de la Fase Ic que se apoyaba sobre el muro anterior de tipología oriental (RUIZ MATA y otros, 1981), esta circunstancia debía ponernos en aviso de que la presencia o influencia fenicia se había producido, como era lógico, en algún momento preciso de la evolución local caracterizada como Fase I, la cual, por esta circunstancia, no debería dejar de ser considerada una fase prefenicia en su totalidad.

Sin conocer en qué contexto pudo aparecer (FERNÁNDEZ, 1984: Fig. 16, 29; 1986), existe también en Huelva un fragmento típico de las formas antiguas

de *Samaria*, con engobe rojo bruñido y pulido al torno, incisiones concéntricas en la superficie exterior, y el aspecto *golden* metropolitano de la superficie en la que no se aplicó engobe rojo (Figura 5, 1). De la misma tipología, pero tal vez de un momento posterior (Figura 5, 2-3), otros tipos característicos de cerámicas finas de Engobe Rojo Bruñido han aparecido en contextos demasiado tardíos para que se deban considerar perduraciones (FERNÁNDEZ, 1990).

En el asentamiento del Bronce Final clásico de Peñalosa (FERNÁNDEZ y otros, 1992), se ha localizado un único fragmento a torno (Figura 6, 1) que debe relacionarse con otros (GONZÁLEZ y otros, 1995: Lám. 3, 26) hallados en la Necrópolis de Mesas de Asta (Figura 6, 2-3). Si el paralelo tirio utilizado para identificar la cronología del de Peñalosa no nos parece el adecuado (GÓMEZ, 1997), lo mismo debe estimarse para los de Mesas de Asta, debiendo ser incluidos en una fase amplia de las series fenicias que evolucionaron entre el siglo X y el VII a.C., y ser fechados por el contexto de Fase I local en el que han aparecido, el cual puede y debe estimarse en sincronía con el período inicial de la expansión del siglo IX, y no después de mediados del siglo VIII a.C., dado que todos esos cuencos presentan un esquema decorativo que es *propio* de las formas abiertas de los momentos antiguos y medios de la evolución del Engobe Rojo Bruñido, aunque pudo perdurar durante un cierto tiempo.

Entre otros elementos fenicios arcaicos es interesante resaltar algunas cerámicas con decoración bícroma. Del último nivel de Puerto, 6 (FERNÁNDEZ, 1986. Fig. 5, 4) se conoce un cuello de jarro *...acompañado de cazuelas bruñidas del momento de transición entre las Fases I/II de San Pedro* (FERNÁNDEZ, 1986: 569), que se incluye entre las formas más tardías de la fase bícroma fenicia y, por ello, representar a uno de los primeros elementos que pudieron llegar a Occidente, puesto que al no habersele aplicado bandas horizontales en el tramo exterior del cuello debe incluirse entre los pocos que todavía mantienen el esquema de círculos concéntricos verticales a ambos lados del galbo (GÓMEZ, e.p.) tal como se presenta ahora en la Figura 7, 1.

Dentro del repertorio de las cerámicas con decoración bícroma, hay que incluir también las del plato definido como Forma 8 en Tiro (BIKAI, 1978a: Plate XCI) que, a pesar de que es una forma que pudo perdurar algo más que la anterior, de hecho ha sido hallado en niveles del Castillo de Doña Blanca (RUIZ MATA, 1994: Fig. 14, 9), se ha documentado como hallazgo de superficie, también en contextos típicos de la Fase I, en la Necrópolis de Mesas de Asta (GONZÁLEZ y otros, 1995: Lám. 3, 28).

Copas con decoración bícroma, aunque carenadas, se han recuperado en Campillo (LÓPEZ y otros, 1996: Fig. 8, 1-3), Cuervo Grande 2 (GONZÁLEZ y otros, 1995: Lám. 3, 27), Compañía 2/2A/3, Compañía 1, Painobo, Cestelo Alto, cerca de Mesas de Asta (GONZÁLEZ y otros, 1995: 221; Fig. 3), cuyos perfiles son muy parecidos a los de las copas locales fabricadas a mano. Estas copas a torno con decoración bícroma fueron fabricadas en un taller de la Bahía de Cádiz (PRADA, 1996) pero, como parecen imitar a las locales a mano, pueden ser relacionadas con imitaciones chipro-fenicias de escifos egeos de los años finales del siglo IX/comienzos del VIII a.C. que son conocidas en Al Mina (RIIS,

1982) y en Amathus (COLDSTREAM, 1987), lo cual indica una constante típica del mercantilismo fenicio-chipriota, al adaptar sus producciones a las de los tipos o formas cerámicas más apreciadas del mercado donde comercian. No obstante, dado el contexto en que otras similares han aparecido muy recientemente en Pocito Chico (LÓPEZ y RUIZ, 1998), otra fecha más antigua no debe descartarse a priori, aunque deberá esperarse hasta que se haya realizado su estudio completo.

Las excavaciones realizadas desde 1979 en el Castillo de Doña Blanca, en El Puerto de Santa María, han mostrado un variado cuerpo tipológico de cerámicas de estilo fenicio asociado a la evolución paralela de las cerámicas locales que no son anteriores a la Fase I del Cabezo de San Pedro. El registro más claro de estas cerámicas fenicias arcaicas para el Occidente se ha localizado no sólo en la zona denominada por el Prof. Ruiz Mata *barrio fenicio*, que debe ser el lugar donde se iniciara la ocupación de la futura ciudad, sino en la mayor parte de los estratos profundos alcanzados. Las formas a torno aparecen casi con exclusividad decoradas con Engobe Rojo Bruñido, lo cual es una característica definitoria de la Fase Fundacional o *Fase Roja* arcaica, en contraposición a la *Fase Policroma* orientalizante, ya del período fenicio-occidental (RUIZ MATA, 1993: 48).

Entre los ejemplos de Engobe Rojo Bruñido destacan los jarros con incisiones paralelas en el hombro, cubiertas o no con engobe, los cuales están presentes entre otros yacimientos orientales en la Fase IIIB de Tell Abu Hawam, y en Occidente en Campillo (RUIZ MATA, 1994: Fig. 17, 8; LÓPEZ y otros, 1996: Fig. 9: 9), en El Carambolo (CARRIAZO, 1969: Lám. XIII; 1973), en Tejada la Vieja (FERNÁNDEZ, 1989: Lám. LXXVIII, 1), y en Huelva fuera de contexto (Figura 7, 2-3), que son anteriores tipológicamente a los conocidos en el conjunto de las factorías del SE español (NEGUERUELA, 1983) y en el Mediterráneo central (GÓMEZ, e.p.b).

4. REFLEXIONES FINALES

A lo largo de las páginas precedentes se ha puesto de manifiesto la necesidad de mirar a Oriente, en especial a la zona metropolitana fenicia, a la hora de caracterizar las primeras importaciones localizadas en Occidente y, también, los problemas con los que se tropieza para definir una cronología histórica absoluta que sirva para sincronizarla con la relativa de las producciones cerámicas locales de la fase final de la Edad del Bronce occidental.

De esos problemas es una buena muestra Tell Abu Hawam, un asentamiento fenicio paradigmático, pues en la bibliografía todavía subsisten referencias a un buen número de interpretaciones que, hoy por hoy, hay que considerarlas obsoletas. Las revisiones llevadas a cabo por la *MATAH* en este asentamiento israelí nos permiten conocer la tipología de un sitio fenicio fundamentalmente comercial entre la Edad del Bronce y la segunda mitad del siglo VIII a.C., donde es primordial la presencia de series sincrónicas de cerámicas egeas y chipriotas, las cuales también se encuentran en revisión.

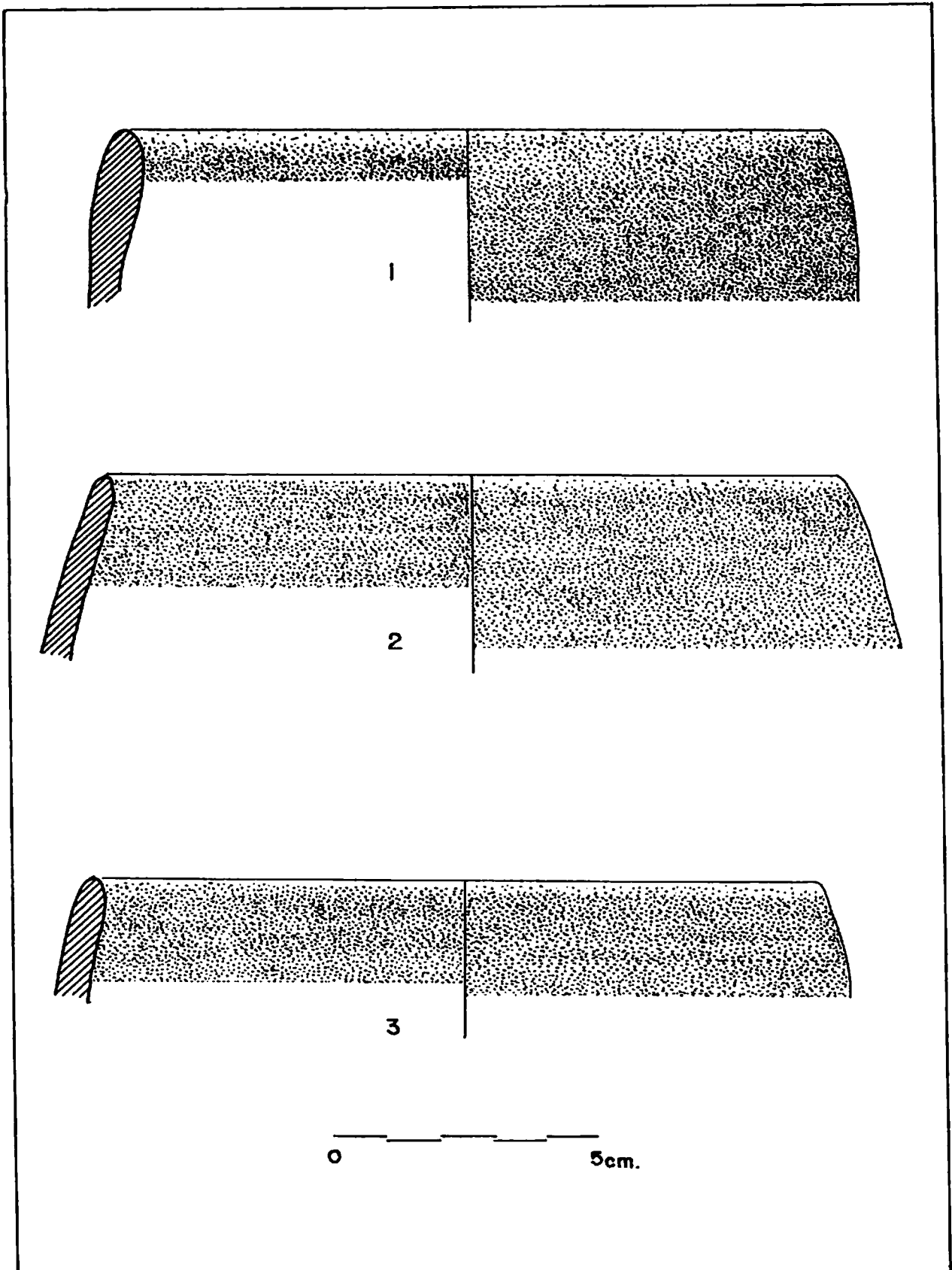


Fig. 6. Cuencos de Engobe Rojo hallados en Occidente

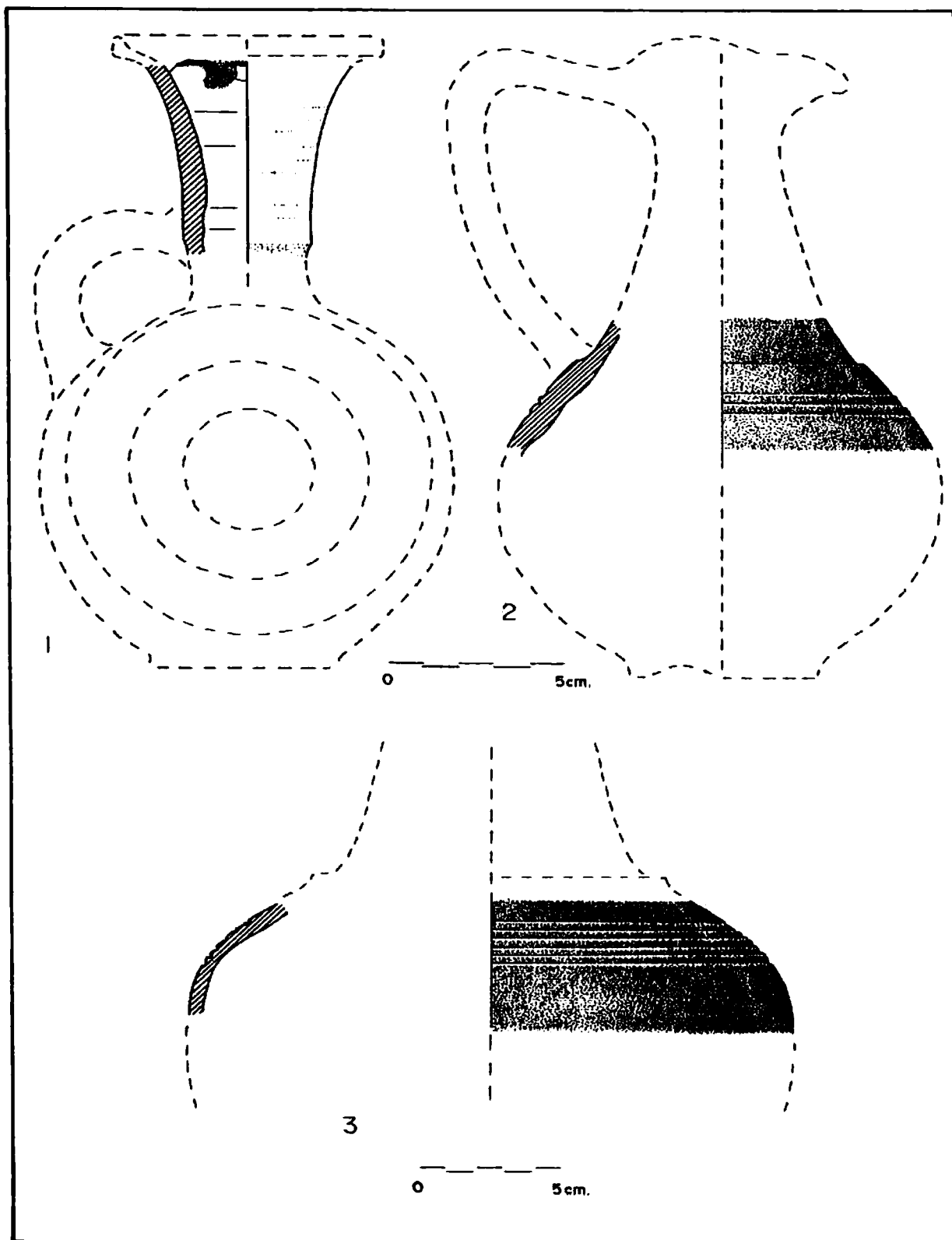


Fig. 7. *Jarros fenicios de Huelva. 1) Adaptado de Fernández. 1986*

La destrucción de Hama por los asirios en 722 (FRANCIS y VICKERS, 1985), que imponía la revisión de la cronología otorgada por J.N. Coldstream (1968) a la transición Geométrico Medio II-Geométrico Tardío, al considerar los fragmentos hallados en el nivel de destrucción de esa ciudad como término *ante quem*, entra ahora en conflicto con la de Tell Abu Hawam, donde esa transición parece que se produce algo antes. Si esta posibilidad ya había sido apuntada por M.D. Herrera (1990) al estudiar el escifo que permanecía inédito, el fragmento de crátera del Geométrico Medio-Tardío que aquí presentamos por primera vez confirma ahora que su destrucción se produjo en un momento temprano de la segunda mitad del siglo VIII a.C., tal vez durante las primeras décadas por no existir en el *Stratum III* las series más tardías de las cerámicas fenicias conocidas en Tiro o en Tell Keisan, y que el incendio generalizado que lo sellaba corresponda a una acción punitiva que destruyó parcial o completamente a la ciudad, dando al traste definitivamente con su ocupación hasta momentos muy posteriores, el *Stratum II* de Hamilton, en cualquier caso antes de las destrucciones que se han adjudicado a Salmanasar V, Sargón II, o Senaquerib.

Visto desde el Mediterráneo oriental, la asociación de formas de transición entre el *MGII* y el *LG*, la presencia de los últimos ejemplares de cerámicas *B-o-R* chipriotas de las cuales no hay indicios en Occidente, y de formas de Engobe Rojo Bruñido evolucionadas, así como la *total* ausencia de las finales de la misma clase cerámica como los jarros de boca de seta, conforman una base especulativa desde la que debe entenderse que el final del *Stratum III* se produce, o debe asociarse, con el inicio de un cambio en la política asiria que puso fin a uno de los puertos fenicios que, hasta entonces, habían formado parte importante del círculo o entramado comercial existente entre Tiro e Israel.

Desde el lejano Occidente, de acuerdo con la cronología relativa que estamos proponiendo para la presencia fenicia a partir de la Fase Fundacional del Castillo de Doña Blanca (RUIZ y PIREZ, 1995; GÓMEZ, 1997), el final del *Stratum III* de Tell Abu Hawam acontece en unos momentos en los que, ya asentados los fenicios en las fundaciones occidentales, sus producciones cerámicas van a comenzar a apartarse de la continuidad observada en las áreas metropolitanas, bien sea por la adaptación a nuevas necesidades impuestas por la interacción con la sociedad occidental que daría lugar al posterior período orientalizante, o bien a que, de hecho, se produjo una cierta ruptura con los lugares de origen de la costa siro-palestina, que en esos momentos estaba siendo –o iba a ser– assolada sistemáticamente por las incursiones asirias que darían lugar a un duro período de crisis.

Como una última contribución al debate, dado que los signos generalizados de violencia por parte de los reyes asirios no aparecen hasta las décadas finales del siglo VIII a.C., como se ha dicho en tiempos de Salmanasar V, de Sargón II y de Senaquerib (BIKAI, 1978; AUBET, 1987), éstos serán de un momento posterior al que se produce la destrucción del *Stratum III* de Tell Abu Hawam, que es paralelizable en otros muchos asentamientos metropolitanos, cuando se inicie la conformación de la sociedad orientalizante de los fenicios occidentales, que irán

apartándose más y más con el tiempo de los signos que definieron su cultura material de procedencia.

En contraposición con la política tributaria impuesta a Tiro y otras ciudades desde los inicios del siglo IX a.C., la cual pudo favorecer la presencia de los tirios en Occidente (FRANKENSTEIN, 1979; 1997), la política destructora aplicada por los nuevos reyes asirios tal vez se refleje en un distanciamiento o la separación efectiva de ambos extremos del Mediterráneo, lo cual conlleva una pérdida de la dependencia anterior de Gadir con respecto a Tiro, y que la primera se convierta en la ciudad-estado que va a hegemonizar, desde esos momentos y en su propio beneficio, los círculos comerciales del lejano Occidente. Si la propia estructura occidental había permitido las fundaciones fenicias en las costas desde los inicios de la primera mitad del siglo VIII a.C. (GÓMEZ, e.p.b), lo cual dio lugar a grandes transformaciones que hay que relacionar con nuevas estructuras urbanísticas documentadas a partir de esos momentos en los asentamientos locales, y con la revitalización de las vías de interacción ya desarrolladas en la fase final de la Edad del Bronce (CAMPOS y GÓMEZ, 1995), la hegemonía de Gadir en Occidente sólo tendrá que ser compartida con los griegos durante la mayor parte del siglo VI a.C., si la presencia masiva en Huelva de los talleres griegos del período arcaico puede interpretarse en ese sentido (GÓMEZ, 1997).

AGRADECIMIENTOS: Este trabajo se enmarca en los proyectos: *Mission Archéologique a Tell Abu Hawam* (MATAH), del Institute Courby de Lyon, y *Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el S.O. peninsular: Las Campiñas onubenses* (Ministerio de Educación y Cultura. DGICYT PB96-1496).

BIBLIOGRAFÍA

- ANATI (1975): "Abu Hawam, Tell". *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 1. Londres, 9-12.
- ANDERSON, P.M. (1981): *A Stratigraphic and Ceramic Analysis of the Late Bronze and Iron Age Strata of Sounding Y at Sarepta, Sarafand, Lebanon*. Univ. Microfilm Int. Londres.
- ANDRIOMENOU, A. (1985): "Skyphoi de l'atelier de Chalcis (fin X^e-fin VIII^e s. av. J.C.) II". *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 109, París, 49-75.
- AUBET SEMMLER, M.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias occidentales*. Barcelona.
- BALENSI, J. (1980): *Les fouilles de R-W- Hamilton a Tell Abu Hawam: niveaux IV & V (? 1600-950 env. av. J.C.)*. Univ. de Estrasburgo (Tesis Doctoral inédita).
- (1985): "Revising Tell Abu Hawam". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, Baltimore/New Haven, 257. 65-74.
- (1988): "Tell Abu Hawam: Un cas exceptionnel?". M. Heltzer y E. Lipinski (Ed.) *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)*. Lovania, 305-311.

- BALENSI, J. y HERRERA, M.D. (1985): "Tell Abou Hawam 1983-84, Rapport préliminaire". *Revue Biblique*, 92. París, 82-128.
- BALENSI, J., HERRERA, M.D. y ARTZY, M. (1993): "Tell Abu Hawam". En E. Stern (Ed.) *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Nueva York, 7-14.
- BALENSI, J. y GÓMEZ, F. (en prensa): "Tell Abu Hawam (port antique de Haifa, Israel): Stratum III et pousée phénicienne vers l'Occident". Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995.
- BIKAI, P.M. (1978a): *The Pottery of Tyre*. Warminster.
- (1978b): "The Late Phoenician Pottery Complex and Chronology". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 229. Baltimore/New Haven, 47-56.
- (1987a): *The Phoenician Pottery of Cyprus*. Nicosia.
- (1987b): "The Phoenician Pottery". En V. Karageorghis, Picard y Tytgat (Ed.) *Etudes Chypriotes VIII*. Nicosia, 20.
- BRIEND, J. y HUMBERT, J.B. (1980): *Tell Keisan (1971-1976)*. París.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1995): "El territorio onubense durante el Bronce Final". *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 137-158.
- CARRIAZO ARROQUIA, J.M. (1969): *Tartessos y el Carambolo*. Madrid.
- COLDSTREAM, J.N. (1968): *Greek Geometric Pottery*. Londres.
- (1977): *Geometric Greece*. Londres.
- (1982): "Greeks and Phoenicians in the Aegean". En H.G. Niemeyer (Ed.) *Phönizier im Westen*. Maguncia, 261-272.
- (1983): "Gift Exchange in the Eight Century B.C." En R. Hägg (Ed.) *The Greek renaissance of the Eight Century B.C.* Estocolmo, 201-207.
- COLDSTREAM, J.N. y BIKAI, P.M. (1988): "Early Greek Pottery in Tyre and Cyprus: some preliminary comparisons". *Reports of the Department of Antiquities, Cyprus*. 35-43.
- DESBOROUGH, V.R. d'A (1980): "The Dark Age Pottery (SM-SPG III) from Settlement and Cemeteries". En Pohan, Sackett y Themelis (Eds.) *Lefkandi I. The Iron Age. Text, Supl.* British School of Archaeology of Athens. Londres, 281-350.
- DESCOEUDRES, J.P. y KEARSLEY, R.A. (1983): "Greek Pottery at Veii: Another Look". *Annual of the British School of Archaeology*, 78. Atenas, 9-53.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): "La presencia griega arcaica en Huelva". *Excavaciones en Huelva*, 1/1984. Huelva.
- (1986): "Fenicios y griegos en Huelva". *Homenaje a L. Siret*. Sevilla, 562-574.
- (1989): "Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica". *Huelva Arqueológica*, IX, vol. I-II. Huelva.
- (1990): "Tartessos y Huelva". *Huelva Arqueológica*, X-XI, vol. I-III. Huelva.
- FERNÁNDEZ, J., GARCÍA, C. y RUFETE, P. (1992): "Prospección con sondeo en Peñalosa (Escacena, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II. Sevilla, 185-190.
- FRANCIS, E.D. y VICKERS, M. (1985): "Greek Geometric Pottery at Hama and its implications for Near Eastern Chronology". *Levant*, 17. Londres, 131-138.
- FRANKENSTEIN, S. (1979): "The Phoenicians in the Far West: a Function of Neo-Assyrian Imperialism". En M.G. Larsen (Ed.) *Power and Propaganda. A Symposium in Ancient Empires*. Mesopotamia, 7. Copenague, 263-294.
- (1997): *Arqueología del Colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*. Barcelona.
- FRUTOS REYES, G. de (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Sevilla.

- GJERSTAD, E. (1977): *Greek Geometric and Archaic Pottery found in Cyprus*. Estocolmo,
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1997): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir. El territorio y su ocupación*. Huelva.
- (e.p.a): “El puerto de Huelva en el contexto protohistórico del Suroeste atlántico”. *Ora Marítima: Das Colunas de Hércules a Finisterra*. Póvoa de Varzim (Oporto-Portugal).
- (e.p.b): “Los metales del Cinturón Ibérico de Piritas en la interacción fenicios-indígenas; La Tierra Llana de Huelva”. *Mineração no Baixo Alentejo II*. Cámara Municipal de Castroverde (Portugal).
- GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1995): “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”. *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 215-237.
- HAMILTON, R.W. (1934): “Excavations at Tell Abu Hawam”. *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine*, 4. Jerusalén, 1-69.
- HERRERA, M.D. (1990): *Las excavaciones de R.W. Hamilton en Tell Abu Hawam, Haifa. El Stratum III: historia del puerto fenicio durante los siglos X-VIII a.C.* Univ. de Santander. Tesis Doctoral (microfilm). Santander.
- HERRERA, M.D. y BALENSI, J. (1986): “More about the Greek Geometric Pottery at Tell Abu Hawam”. *Levant*, XVIII. Londres, 169-171.
- HEURTLEY, W.A. (1935): “Note on Fragments of Two Thessalian Proto-Geometric Vases Found at Tell Abu Hawam”. *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, 4. Jerusalén, 161.
- HUMBERT, J.B. (1981): “Récents travaux á Tell Keisan (1979-1980)”. *Revue Biblique*, LXXXVIII. París, 382-385.
- JAMES, P. (1993): *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*. Barcelona.
- KARAGEORGHIS, V. (1988): “Cipro”. *i Fenici*. Milán, 152-165.
- KEARSLEY, R.A. (1986): “The Redating of Tell Abu Hawam III and the Greek Pendant Semicircle Skyphos”. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 263. Baltimore/New Haven, 85-86.
- KENYON, K. (1964): “Megiddo, Hazor, Samaria and Chronology”. *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 4. Londres, 143-156.
- KRAIKER, W. y KÜBLER, K. (1939): *Keirameikos I. Ergebnisse der Ausgrabunge - I; Die Nekropolen des 12. bis 10. Jahrhunderts*. Berlín.
- LAMON, R.S. y SHIPTON, G.M. (1939): *Megiddo I. Seasons of 1925-34. Strata I-V*. Oriental Institute Publications, 42. Chicago.
- LÓPEZ, J.J., BUENO, P., RUIZ, J.A. y PRADA, M. (1996) *Tartessos y fenicios en Campillo (El Puerto de Santa María, Cádiz). Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa*. Cádiz,
- LOUD, G. (1948): *Megiddo II. Seasons of 1935-39*. Oriental Institute Publications, 62. Chicago.
- MAISLER, B. (1951): “The Stratification of Tell Abu Hawam on The Bay of Acre”. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 124. Baltimore/New Haven, 21-25.
- MOSCATI, S. (1989): “Tra Tiro e Cadice. Temi e problemi degli studi fenici”. *Studia Punica*, 5. Roma,

- NEGUERUELA, I. (1983): "Jarros de Boca de Seta y de Boca Trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica *Hom. al Prof. Martín Almagro Bash*, II. Madrid, 259-279.
- PRADA JUNQUERA, M. de (1996): "Yacimiento de Arroyo del Campillo (Cádiz)". En J.J. López Amador (Ed.) *Tartessos y fenicios en Campillo (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz, 73-109.
- PRITCHARD, J.B. (1983): "Sarepta and Phoenician culture in the West". *Act. I Cong. Int. di Studi Fenici e Punici*. Roma, 521-525.
- RIIS, (1982): "Griechen in Phönizien". En H.G. Niemeyer (Ed.) *Phönizier im Westen*. Maguncia, 237-260.
- RUIZ MATA, D. (1979): "El Bronce Final –fase inicial– en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas". *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, 3-19.
- (1993): "Los fenicios de época arcaica –siglos VIII-VII a.C.– en la bahía de Cádiz. Estado de la cuestión". *Estudios Orientais*, IV - Os Fenicios no Território Português. Lisboa, 23-72.
- (1994): "La secuencia prehistórica reciente en la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones". En Campos, Pérez y Gómez (Edrs.) *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla, 279-328.
- (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera, Cádiz, 265-313.
- RUIZ, D., BLÁZQUEZ, J.M. y MARTÍN, J.C. (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica*, V. Madrid, 149-316.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz.
- SCHUBART, H. y ARTEGA, O. (1986): "El mundo de las Colonias Fenicias Occidentales". *Homenaje a L. Siret*. Sevilla, 499-529.
- SHEFTON, B.B. (1982): "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological evidence". En H.G. Niemeyer (Ed.) *Phönizier im Westen*. Maguncia, 337-368.
- STERN, E. (1978): "Excavations at Tell Mevorakh (1973-1976). I: From the Iron Age to the Roman Period". *QEDEM*, 9. Jerusalén.
- VAN BEEK, G.V. (1955): "The Date of Tell Abu Hawam, Stratum III". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 138. Baltimore/New Haven, 34-38.
- YADIN, Y. y otros (1960): *Hazor II. An account of the second season of excavations, 1956*. Jerusalén.